

Comunicaciones y Evangelio

Tercera sesión 16 de junio de 2010

Enunciado: ¿Cómo un comunicador puede constituirse en un intérprete de los signos de los tiempos?

Frente a la pregunta del enunciado, debemos partir de dos supuestos básicos: para que un comunicador sea intérprete de los signos de los tiempos necesita fe y necesita del dominio de su disciplina.

Por esa fe, creemos que Jesús es el signo de los tiempos por excelencia. Dios se autocomunica plenamente en su Hijo. Es el gran acontecimiento de la historia. Luego, es él el “modelo” de todos los demás signos de los tiempos, pues el Espíritu Santo continúa esa revelación en la historia, actuando dentro de la Iglesia, pero también desbordándola.

Estos signos de los tiempos son buena noticia: refieren a salvación antes que a condenación. De hecho, son “buena noticia” para quien la necesita: de ahí la opción por los pobres. Sin embargo, estos signos de los tiempos requieren ser discernidos –descubiertos– pues no se hacen evidentes. Ellos son motivo de esperanza, anticipan el triunfo definitivo del amor.

Ahora, ¿qué necesita un comunicador para poder interpretarlos? Primero, necesita ser empático con el mundo en que vive, tener una sensibilidad abierta a sus contemporáneos. Más aun, debe estar comprometido con lo que sucede históricamente, tener una toma de posición: no se puede ser neutral con la acción de Dios. Finalmente, debe contar con que existe una “interpretación auténtica” asociada a la Iglesia Pueblo de Dios. Nadie interpreta solo: la infalibilidad en la interpretación pertenece a la comunidad y, en virtud de ella, en determinadas materias y ocasiones la ejerce el Papa.

Asisten: Eduardo Arriagada, Jorge Costadoat, José Agustín Muñiz, María Verónica Figueroa, Carolina del Río, Valerio Fuenzalida, Silvia Pellegrini, Pilar Vergara, Juan Rauld, Francisco Salinas y Hernán Rojas.

LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS Y LAS NOTICIAS.

Desde la propuesta, habría que hacer notar que, si los signos de los tiempos no van por los milenarismos catastróficos, tampoco entonces irán por los “paraísos en la tierra”. Generalmente, los mesianismos han resultado opresivos, por ejemplo, políticamente.

¿Qué significa que los signos de los tiempos sean buenas noticias? Esto supone una mirada de más largo alcance, pues a veces dar a conocer noticias negativas –terribles incluso– redundan en la transformación de esas circunstancias. Necesitamos lucidez para reconocer a Dios actuando aún en el dolor. Es el caso de la situación actual de la Iglesia: es necesario reconocer la muerte ya presente, para posibilitar la Resurrección.

EL ROL DE LOS COMUNICADORES CATÓLICOS.

El concepto de “noticia” tiene complejidades. Los comunicadores no son voceros de su interioridad, sino que buscan “democratizar” los hechos: ser puentes entre el acontecimiento noticioso y quienes no tienen acceso a él. Que ese acceso sea lo más transparente posible, se acerque lo más posible a la realidad, es el ideal. Si bien la objetividad perfecta no existe, hay un método que permite acercarse a ello.

En este sentido, es problemático pedir a los comunicadores que sean intérpretes de los signos de los tiempos. Por una parte, se reconoce su empatía con lo que está sucediendo en el mundo y la sociedad, a causa de su oficio. Desde esa empatía, si son católicos, tendrían que tener elementos para descubrir la acción de Dios en la historia.

Sin embargo, los comunicadores buscan dar a conocer acontecimientos, sin cargarlos sólo de su propia lectura. Más bien, su esfuerzo es buscar diversas interpretaciones o versiones del mismo hecho. Esta postura alega que hay quienes quisieran exigir a los comunicadores “hacer propaganda” a favor de la Iglesia. Se distingue entonces detectar los signos de los tiempos (propio del teólogo y de todo cristiano) de comunicar y democratizar los acontecimientos (propio del comunicador).

El problema es: ¿cómo se articula el ser católico y comunicador, supuesto que no se deja fuera una cosa cuando se “ejerce” la otra? Tal vez, el punto unificador es la misión liberadora de Cristo y su identificación con la verdad: ambas cosas, la verdad y la libertad, no son ajenas al periodismo, sino centrales en él. Desde ahí, el periodista católico ejerce su profesión. Tal vez una característica del comunicador creyente es el respeto a las personas, evitar atacarlas o destruirlas, sino acercarse lo más posible a la realidad. Además, al jerarquizar, interpreta según valores: aquí está la posibilidad de visibilizar la gran diversidad interior de la Iglesia. No se trata de tomar todas las posturas como equivalentes, sino de transparentar una comprensión de la Iglesia que no exige uniformidad en todo: habrá aspectos fundamentales en que la Iglesia tiene una sola voz, pero hay otros en que se admite disentir. No es exigible a los comunicadores que hagan propaganda a una institución ni mucho menos ocultar información.

LA VISIÓN DE LA IGLESIA RESPECTO A LAS COMUNICACIONES.

Sin embargo, permanece el asunto de cómo concibe la Iglesia las comunicaciones y su presencia en los medios. En ocasiones, se ha tratado de ocultar cosas para mostrar una imagen infalible, pura, perfecta. En ocasiones y sujetos se aprecia una corriente monstruosa por negar hechos. Sin embargo, se constata que una iglesia que reconoce su pecado y hace autocrítica, tiene más autoridad en la sociedad, pues puede exigir autocrítica a otros actores públicos relevantes (por ejemplo, a los políticos).

Hay otra visión de la Iglesia que no requiere negar el pecado y la fragilidad de la Iglesia (por ejemplo, la visión del Vaticano II). Esta otra visión también se podría comunicar. Incluso una cierta pugna entre estas dos visiones. Se trata de transmitir que es legítimo que haya distintos puntos de vista en la Iglesia.

En este sentido es importante el rol de la “opinión pública” en la Iglesia. ¿Cuáles son sus espacios? ¿En qué temas se admite la diversidad de posturas y en cuáles no? ¿Qué rol le cabe a laicos y laicas, profesionales, competentes en sus áreas y que podrían ser interlocutores válidos? Se experimenta a la Jerarquía refractaria de la opinión pública en la Iglesia. Si bien se reconocen espacios de discusión y debate –estos encuentros, la facultad

de teología, etc.-, son espacios “selectos”, que dan la impresión de ser sólo para algunos. Así, la tarea de los comunicadores de dar a conocer la diversidad de la Iglesia se dificulta, pues no se puede reportear donde nadie habla.

En ocasiones también, los comunicadores católicos se sienten presionados para no difundir ciertos acontecimientos que “dañan” la imagen de la Iglesia. En este sentido, es significativo el ejemplo de los periodistas que difundieron los casos de abusos en Estados Unidos: eran católicos y, precisamente por serlo y porque les importaba la Iglesia, los difundieron. En el medio local, el reportaje de Informe Especial sobre el P. Karadima es intachable desde el punto de vista periodístico. Por el contrario, a veces da la impresión de que se quiere “cortar la cabeza al mensajero” cuando aparece una noticia “negativa”. Sin embargo, aceptar el rol positivo de los comunicadores y de la transparencia exige, de parte de la Iglesia, dar el paso de admitirlos como interlocutores válidos, tal como ha hecho con filósofos o psicólogos en distintos momentos de la historia.